



III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hoy, Cuarto Domingo del tiempo de Pascua, celebramos como Iglesia universal la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Esta liturgia dominical, en la que Jesucristo, el Buen Pastor, una vez más nos ha reunido en torno a sí para apacentarnos y darnos de comer, es expresión del don pascual de su amor.

Celebremos esta eucaristía con la gratitud de sabernos pastoreados por quienes en las comunidades encarnan el rostro y el ministerio del supremo Pastor de las ovejas y con la esperanza de recibir abundantes frutos como resultado de la siembra vocacional en las diócesis, parroquias y comunidades religiosas de todo el mundo.

Monición a las lecturas

La caridad pastoral incluye toda forma de acompañamiento y servicio ofrecidos generosamente a quienes lo necesitan. La acciones prodigiosas realizadas por los apóstoles y la ofrenda total que de su vida hace el mismo Cristo por amor a sus ovejas, son insinuaciones contundentes del modo como también nosotros podemos ejercitarnos en el cuidado de los semejantes.





Oración de fieles

Presidente

Dios nos ama y cuida con solicitud de cada uno de nosotros, sus ovejas, por eso, con infinita confianza, oremos confiados.

R/. Apacienta a tu pueblo, Señor.

1. Para que el Papa Francisco, cabeza visible y pastor de la Iglesia universal, goce de salud y sabiduría y continúe conduciendo al pueblo santo fiel de Dios por las sendas de la verdad y la esperanza.
2. Para que nuestro arzobispo Luis José, padre y pastor de esta arquidiócesis de Bogotá, continúe caminando al frente de su pueblo como guía y maestro espiritual.
3. Para que todos los sacerdotes, a quienes se les ha confiado por el ministerio el pastoreo de las distintas parroquias y pequeñas comunidades, apacienten a los suyos con espíritu compasivo y diligente.
4. Para que todos los religiosos, que desempeñan alguna forma de pastoreo mediante la enseñanza, la catequesis y la caridad, hagan posible que el amor de Dios alcance a todos aquellos que lo buscan.
5. Para que las familias cristianas cultiven para sí mismas una comprometida cultura del cuidado mutuo y así cada hogar se constituya como un lugar seguro, de encuentro y reconciliación.
6. Para que todos los aquí presentes demos testimonio del amor que el gran Pastor nos tiene y seamos generosos en la práctica de la caridad y las buenas obras.

Presidente

Padre de bondad, no nos abandones pese a nuestra ingratitud y cuida de cada uno de nosotros, pues necesitamos continuamente de la protección y cuidados que recibimos de ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

